

San Valentín

Y OTRAS ENFERMEDADES RARAS



ESPACIO REGADERA

PRÓLOGO

La gran mayoría de nosotras, en algún momento de nuestras vidas, hemos caído en la estafa romántica. Durante el tiempo en el que nos educaron con cuentos de princesas nos sedujeron con paraísos románticos, nos engañaron con falsas promesas, nos hicieron creer que éramos una mitad, y que sin un hombre al lado no éramos nada. Nos envenenaron el cerebro con mitos y estereotipos para hacernos dependientes emocionales. Nos engañaron para que creyésemos que el amor era un guerra, y para que pusiéramos todo nuestra energía en intentar domesticar y educar a un hombre. Nos hicieron creer que amar era sufrir, aguantar, soportar, hasta que descubrimos que no había recompensa por sufrir por amor.

Estos son relatos de mujeres que abrieron los ojos y plasmaron su dolor, su desilusión, su rabia, su tristeza y sus emociones en un papel. Y nada más hacerlo, se liberaron de todas ellas. Es un proceso largo, porque vivimos la mayor parte del tiempo con la venda puesta en los ojos, y sin herramientas para defendernos de la estafa romántica.

Nos hicieron creer que el amor iba a solucionar todos nuestros problemas, y fue justo lo contrario. Creímos que nos iba a salvar el príncipe azul, pero en lugar de tratarnos como princesas, nos trató como sirvientas. Creímos que cuidando y amando podríamos cambiar al príncipe azul para que no fuera tan egoísta y machista, pero jamás cambió.

Nos engañaron, nos usaron, abusaron de nosotras, nos pusieron de rodillas frente a ellos.

Ahora nos estamos poniendo en pie. Ya sabemos como nos estafaron, ya no nos engañan más. Ya sabemos que nadie cambia si no lo necesita o no quiere, que el amor no es suficiente para construir una relación, ya sabemos que a nosotras el matrimonio no nos sale a cuenta, que no nacimos para servir, ni para sufrir, ni para aguantar, ni para llorar, ni para cuidar.

Ahora sabemos negociar, hemos aprendido a decir que no, ahora sabemos cuidarnos mejor a nosotras mismas, ahora sabemos que si el amor no es recíproco, es explotación, que si el deseo no es mutuo, es violencia, y que si los cuidados no son mutuos, una relación no funciona.

Ya no vamos a sufrir más, ya no vamos a dar sin recibir nada a cambio, ya no vamos a consentir el abuso, ya no vamos a centrar nuestra energía y nuestro tiempo en hombres que no saben disfrutar del sexo y del amor. Ya no vamos a llorar más, ya sabemos defendernos, y ya sabemos que el amor está en todas partes, en todas las relaciones, en todos los seres vivos que forman parte de nuestro entorno.

Ya sabemos valorar el amor de la gente que nos quiere y nos cuida, ya sabemos cuidar nuestras redes de amor.

Ya nos contamos las verdades unas a otras, estamos rompiendo el silencio y compartiendo nuestras historias, estamos sacando a la luz la oscuridad.

Ahora se lo estamos contando a nuestras alumnas, a nuestras sobrinas, hijas, hermanas, madres, abuelas y vecinas más jóvenes: si nos escuchan hablar de nuestras relaciones, no acabarán con la venda puesta y de rodillas frente a los hombres.

Si logramos que nos las engañen con el mito romántico, vivirán mucho mejor que nosotras. Sus relaciones serán mejores, su autonomía será mucho mayor, serán mujeres libres que podrán elegir y tomar decisiones usando su sentido común.

Si se dan cuenta de que sufrir no sirve para nada, y que tienen derecho a vivir una Buena Vida, ya nadie las someterá, y podrán vivir libres de explotación, sufrimiento y violencia.

Si logramos liberarnos juntas, podremos vivir todas una vida mejor. Que es muy cortita y es un regalo, y todas nos merecemos disfrutar.

Coral Herrera Gomez

YO ME DESAMABA

Yo me desamaba tanto que pensaba que amar era demostrar el amor a otro desapareciendo yo.
Me desamé tanto que me conformé con libertad sin apoyo.
Me desamé pensando que no merecía ser amada.
Me desamé hasta que me desarmé:
solté los sueños y las guerras, los ideales y las quejas,
hasta que solo quedamos el vacío y yo.
Y no me quedó mas remedio que abrazarme... y amarme.

SI VOLVIERA A AMAR

Si volviera a amar le admiraría a la altura de los ojos y no desde abajo con mis tacones y mi dieta.

Si volviera a amar no abandonaría mi castillo lleno de amigas y deseos propios por descubrir

Si volviera a amar no volvería a suplicar su mirada salvadora para no hundirme con su indiferencia

Si volviera a amar reduciría a las mitad las mil y una listas mentales que dejarían de ser infinitas

Si volviera a amar no admitiría dócilmente sus apasionantes planes ni fingiría orgasmos provocados por alardes de superación y récords

Si volviera a amar le mostraría mi cuerpo perfecto lleno de pelos, partes rugosas y tocinos sin un ápice de pudor

Si volviera a amar estaría atenta al bicho cometripas que es mucho más sabio que yo y se despierta al mínimo olor sospechoso

Si volviera a amar, apagaría la voz de la niña perfecta pero nunca satisfecha que habita en un lugar entre mi cerebro, mis oídos y mi garganta.

Si volviera a amar me guardaría siempre el menos la mitad para mí, eso seguro, y la otra mitad para el resto

San Valentín y otras enfermedades raras

Y entonces el amor crecería y se expandiría y todo sería maravilloso y cada día, cada día, rezaría:

Si volviera a amar...

DESAMABA

Cuando la conocí pensé que ése era el mejor día de mi vida.

Mientras, llorando, nos despedían, supe que aquel iba a ser, sin duda, el peor día de mi vida....

EL AMOR DE MI VIDA

Me desperté y...
¿ qué me podía esperar ?

Otro día más,
autómata de deseos ajenos,
patrona de barco hundido,
niña asustada y vieja sabia,
¡ todo en uno !

Mi casa, mi hogar,
era la guarida del dragón de infinitos quehaceres.

Mi familia, mis hijos,
el mandato patriarcal de una falsa identidad,
que es imposible no amar.

Mi trabajo,
la cárcel de mi independencia.
En él, los Egos compiten
y el compañerismo sufre arañazos colaboracionistas.
Destellos de “pan-realidad”...
la realidad del “Pan”.

Mis conocidos hombres.
¿Amigos?
Ellos, los inconscientes,
ven mi cuerpo,
y quieren acostarse conmigo.

Mis Amigas.

Ellas,
las testigas fieles de mi caminar,
a las que siempre necesito cerca,
y con las que tejo telares de coloridos sueños...
Ellas: son el Amor de mi vida madura.

Ya crecí, ya estudie, ya viajé...
ya conseguí un trabajo estable para toda la vida,
ya formé un hogar, me casé y procreé
ya cuidé, cuidé y cuidé...
y ahora... ¿ qué me queda al atardecer de mi vida ?

Me desperté: ¡ al despertar !
Y todo, absolutamente todo... podía pasar.
Porque lo tenía todo.
Podía aprender,
y disfrutar,
cada día más,
podía reír, gozar, amar
y podía pedir: ¡ pedir cariño !
Y recibir: ¡ recibir cuidados !
Podía enamorarme de mí.
Ser La Mujer Habitada: habitada toda de MÍ !!!

SER... EL AMOR DE MI VIDA

DE LIANA EN LIANA

■ Hola! soy Tarzana y estuve la mayoría de mi vida, de liana en liana, bueno sí de relación en relación o mejor dicho de liada en liada en el amor y no sabía porque cada vez iba a peor...

No os imagináis lo que me aterraba pisar el suelo, creo que lo llamaban soledad.

Pocas veces pasé por allí, normalmente algo fortuito cuando se rompía la liana.

Era un sitio muy extraño, en el que me dolía algo en lo más profundo de mi corazón y me incomodaba muchísimo.

Oí por allí algo sobre amor propio, pero no sabía a qué se referían esas palabras...

No solía fijarme en cómo sería la siguiente liana que iba a agarrar, iba desesperada si se rompía alguna o si era porque tenía tantas ganas de soltar la anterior, que lo único que pensaba era pillar la siguiente con más fuerza, para no caer a ese horrible suelo.

Ya ni sé cuántas lianas llevo, eso sí, me agarro con tanta fuerza que varios años, me va durando cada una.

Pero un día, de repente, de tanto mirar con recelo hacia abajo, o hacia adentro creo que también lo llamaban, vi algo diferente que no llegaba a apreciar.

Resultó que mi curiosidad fue más fuerte que el miedo y vi una grieta por la que colarme a mirar.

Me fijé atentamente... qué será? parece un río?? eso nunca estuvo ahí??

Fui acercándome poco a poco y cada vez se veía todo más oscuro,

¡¡ es de color rojo!! ¿qué raro?? si de lejos resplandecía

¿¿Pero dónde estoy?? si parece una cascada, ¿Una cascada roja? Me suena que hay una en Venezuela, que se llama la Cascada del vino, por su color rojizo, pero es imposible que haya llegado hasta allí...

Oh! Oh! estoy muy cerca ya!! si me está salpicando!! madre mía! ¡¡Qué horror!!

¡¡La cascada provenía de mis manos!!

Estaban sangrando a mares... ¿cómo podían estar así, tan rotas, tan desgastadas? y yo sin darme cuenta!

Así que, del susto, de repente y sin pensarlo... solté la liana... irremediabilmente caí a ese temido suelo...

Al principio estaba aterrada, me dolía todo, no sé cómo me puse en pie y observé que ese sitio no era tan malo como imaginé.

Pensé que podía ser un refugio para curarme, porque no podía agarrar otra liana con esas manos haciendo ríos de sangre...

Pues bueno... ya llevo un tiempo por aquí, he aprendido mucho y encontré más Tarzanas con sus manos chorreando como una regadera...

¡Y así nos llamamos ahora! hemos pasado de Tarzanas a Regaderas... Jejejeje

Hemos construido un espacio muy bonito para sanar juntas, ¡aprendiendo nuevos conceptos para mí, como feminismo, empoderamiento y sobre todo amor propio! resulta que significa quererse a una misma tanto, que no necesite agarrarse a ninguna liana que le haga daño nunca más.

Así que me fue bien siendo curiosa, en vez de tener ese miedo a soltarme y seguir sin darme cuenta que me estaba haciendo tanto daño.

Gracias a esa curiosidad aprendí a estar bien conmigo misma, también con otras regaderas y algún regadero, que hay de todo por supuesto, juntos hemos sanado pasando por procesos similares.

Ahora nos damos las manos, sanamente curadas, con bellas cicatrices que nos recuerdan que existe un mundo mejor.

Manos dispuestas a ayudar cada vez que nos encontramos algún alma rota, caída de una liana.

Y en estos momentos, puestos a regar, regamos jardines de hermosas flores, sonriendo y pasando un buen rato con los relatos de San Valentín y otras enfermedades raras.

VOLVIENDO ATRÁS

CAPITULO 1--- 14/02/1990

Volviendo atrás en el tiempo fue el principio, fue la primera vez. Estaba en la fotocopidora, me siento atractiva con mi vestido de motas negro y blanco ajustado a una figura de 38, bronceada, desde que había vuelto de Marruecos me sentía otra mujer, pasional e inspiradora.

Así que cuando entró en la oficina no necesité girarme para saber que la persona, me miraba de arriba a abajo, como por arte de magia me catapulté a la Gran Vía imaginando las flechas que por amor Diana Cazadora había lanzado con el velado deseo que se me clavaran y su objetivo fueran estar locamente enamorada. Me volví y sucedió el casi instintivo cruce de miradas, hubo un reconocimiento y una sonrisa que confirmaron mis sospechas y esa mirada fue “LA MIRADA”.

No necesitamos mucho tiempo, fue vertiginoso, él deseando contacto, relación y yo buscando cualquier pretexto para alejarlo, que, si soy mayor que tú, que mis amigas son más adecuadas para ti, que no hablo idiomas, que tu novia es modelo, que tu vienes de París y yo de Marruecos...

¡¡excusas!! Todas eran motivos para no volver a decepcionarme, estaba sola y para que no me dejara lo mejor era no empezar una relación.

Llegó la declaración formal, quiero que salgamos tú y yo, era evidente que mis compañeras de piso, a las cuales había invitado a que fueran parte de esa historia no

habían desviado el interés que ese hombre había depositado en mí. Fue directo y al mismo tiempo ponía sobre la mesa tres cuestiones que para alguien como yo, llena de complejos ,miedos , con un carácter tradicional esculpido a base de amenazas de ir al infierno si no cumplía los mandatos de mi padre, eran realmente fáciles las respuestas, sin necesidad de una reflexión que pasara por las tres noches de meditación, manteniéndome toda la noche en vela hasta tomar las decisiones pertinentes y aun así estar una semana mínimo, rumiando la cuestión por indecisión de si lo que había decidido era lo que realmente me iba a dar la paz. Esos tres motivos eran de un peso vital para que yo me volviera a mi cueva, pero tuvieron el efecto contrario:

- Tengo novia en París
- Tengo un hijo en Alemania
- Me vuelvo a mi país en seis meses

Al principio fue como entrar en una noria, todo me daba vueltas...yo quería suplantar a la francesa, tener ese hijo con él e irme a su país en menos de seis meses...

Era así de sencillo, así que lo único que estuvo claro de mi respuesta fue que sacara de su ecuación a su novia, que en enero empezara su vida sin ella. Del resto la vida se encargaría.

La decisión estaba tomada, ese alemán joven, apasionado y guapísimo entró en mi vida y yo, en lo único que pensaba a veces era en las recomendaciones de mi padre, que no eran otras que, si quería que un hombre me respetara tenía que hacerme valer y la mejor de las maneras era no dejarme pasar por la piedra, y llegar así al objetivo principal que no era otro que el matrimonio. Yo vivía independiente en Madrid lejos de mis padres desde hacía años, pero esa educación forjada a base de buenos consejos no se quedó en mi

pueblo, los llevaba conmigo a todas partes, aunque fuera atractivo abandonarlos, algo en mi fuero interno me lo impedía, y si mi padre como hombre tenía razón yo cómo iba a saberlo, teniendo en cuenta que no sabía encontrar la fórmula para que mis relaciones fueran sanas y no estuviera todo el tiempo sufriendo con el dilema de ¿y esto cómo lo hago?

El primer San Valentín fue de manual, super enamorados, el segundo ya estábamos viviendo nuestro amor en Alemania, el quinto en Suiza con un bebé en camino, y el séptimo volvía a tener que pasar por las tres noches de reflexión. Así que mi decisión volvió a ser la única que me liberaba...” me fui por amor y vuelvo por desamor”

CAPITULO 2---14/02/2009

Empezó como un amor tranquilo, sosegado, lleno en ocasiones de momentos pasionales, pero lo que se fue construyendo fue una sincronía de saber congeniar, comunicar, de querer y al final resultó que dos personas totalmente diferentes, habían encontrado gracias al amor una melodía que hacía que la música sonase unas veces estridente otras a sinfonía de música celestial. Evidentemente dado que el vasco no quería jugar al día de San Valentín, ya que tenía clarísimo que el día de los enamorados era un montaje de Galerías Preciados, fue incuestionable durante catorce años el tema. La mujer en la que me he convertido tampoco siente de la misma manera que antaño, necesito la vida, no un día para celebrarlo.

CAPITULO 3 ---14/02/2024

Llegó el 2024, y con él los personajes son otros, con la comprensión y el respeto, las relaciones evolucionan y cuando menos me lo esperaba arrojó otra luz al tema que

nos ocupa, y me dijo que este año sí vamos a festejar el 14 de febrero no por ser tal día, sino porque sabía que me gustaría celebrarlo y lo hacía por mí. Una mirada al futuro, estamos en un mundo nuevo y vienen nuevas fórmulas de amar, de creencias y de transitar los flechazos, viviendo con desapego de lo vivido y viviendo con anhelo del futuro. Este 2024 soy yo la que no quiero celebrar el amor el día de San Valentín.

HABLEMOS

La pareja se ha parado ante el escaparate de la floristería, van cogidos de la mano, pasean despreocupados, pero es casi imposible pasar sin quedarse mirando unos segundos.

Los colores de las flores brillan a través del cristal, rosas en todos los matices del rojo, forman mil combinaciones en corazones, centros, jarrones y acompañan a osos de peluche.

Algunas solas, bellísimas, se alzan presumidas. Es el día del amor y se grita a los cuatro vientos. La pareja mira embelesada.

Si no le hubiera dicho tantas veces que esto del día de San Valentín es un cuento chino,

piensa ella, me encantaría recibir una de esas rosas solitarias, es una ñoñería, pero... Mi

compañera de curro seguro que recibirá en la oficina un ramo gigante como todos los años

y lo tendrá allí todo el día, metido en la jarra del agua, sobre la mesa, que lo vean todos. Y

la verdad es que nunca me ha importado. Si yo no creo en estos regalos impuestos, si nos

quieren que lo demuestren todos los días, el Corte Inglés ha hecho mucho daño, pero tal

vez hoy, por una vez, una sola rosa, por sorpresa...

En fin, a él no se le ocurriría, no vale la pena darle más vueltas.

¡Que pasada!, piensa él. Mira que no me gustan las flores, pero este escaparate está

chulísimo, hasta me entran ganas de comprarle una y regalársela, pero la conozco y pillaría un cabreo de aupa, todavía recuerdo el año que le regale bombones y resultó que estaba a dieta. Mi padre siempre regalaba flores a mi madre, y a ella le gustaban todas aunque fueran las margaritas que crecían en la huerta. Pero igual por una vez, se la daría de noche en la cena. Claro, que si llega cansada del curro, lo mismo me dicen que valen una pasta, que todo es consumismo y esas cosas. En fin, no vale la pena darle más vueltas.

La pareja se aleja. Él pasa el brazo por encima de su hombro, se cruzan las miradas, cada uno ajeno a los pensamientos del otro.

Tal vez dentro de unos años, formen una familia y vivan según las reglas establecidas y ella no se atreva a pedir nunca lo que quiere y él no le dé importancia a sus tristezas por que son cosas de la edad.

O por el contrario, ella sea valiente y aunque peligre su relación, se ponga en pie para pedir lo que desea. Quizás, él no tendrá problema en preguntar cuales son esos deseos, porque quiere entenderla, apoyarla y ella le corresponderá.

CARTA A MI MALTRATADOR

Al que debería haber sido el amor de mi vida;
Hoy me siento compelido/a a expresar las profundas
heridas que has dejado en nuestro
hogar. Tu comportamiento ha roto más que solo
vínculos matrimoniales; has desgarrado el
corazón de la mujer que amabas y dejado cicatrices
imborrables en los corazones de
nuestros hijos.

Tus acciones no solo han quebrantado una promesa de
amor y cuidado, sino que también
han sembrado dolor y confusión en quienes más
necesitaban estabilidad. Los niños
merecían un hogar lleno de amor y seguridad, y en cambio,
les ofreciste un ambiente de
miedo e inestabilidad emocional.

Hoy, mi carta no busca venganza ni resentimiento, sino más
bien una reflexión sobre el
daño irreparable que has causado. Es hora de enfrentar las
consecuencias de tus acciones
y buscar la redención, no solo por ti mismo, sino por
aquellos a quienes tanto has lastimado
Es difícil encontrar las palabras adecuadas para expresar el
dolor y la desilusión que tu
comportamiento ha causado en nuestro hogar. En lugar de
construir un refugio de amor y
confianza, decidiste sembrar semillas de violencia y
angustia.

El maltrato a la mujer es una herida profunda que va más allá de las marcas físicas; es una cicatriz en el alma que perdura mucho después de que las lágrimas se han secado. Has quebrantado la esencia misma de la relación que alguna vez compartimos, convirtiendo el hogar en un lugar de temor y desesperanza. Pero lo más devastador de todo es la herida que has infligido a la mujer que amabas. La persona que prometió caminar contigo en la vida merecía respeto y cuidado, no maltrato. Has oscurecido la luz en sus ojos y dejado cicatrices invisibles en su corazón. No puedo pasar por alto el daño infligido a nuestros hijos. Su inocencia ha sido arrebatada por la sombra de la violencia doméstica. En lugar de ser testigos de un amor sólido, han

presenciado el lado más oscuro de las relaciones, llevándose consigo las secuelas emocionales.

Esta carta no pretende juzgarte, sino más bien instarte a reflexionar sobre tus acciones. La redención no es fácil, pero es el primer paso hacia la sanación. Espero sinceramente que encuentres la fuerza para cambiar y reparar el daño que has causado.

Mi perdón no está en mis palabras, sino en el tiempo y el cambio que puedas demostrar a lo largo de tus acciones. Sin embargo, es importante comprender que la relación con tus hijos no está determinada por mi perdón, sino por la percepción que ellos tengan de ti.

El dolor que has causado a la familia es profundo, y aunque yo pueda elegir perdonar, la decisión de reconstruir la relación con tus hijos descansará en sus manos. El tiempo y las

acciones positivas serán clave para que ellos decidan el tipo de vínculo que desean tener contigo.

Espero sinceramente que encuentres la fuerza para cambiar y construir un camino de redención. Tu relación con tus hijos dependerá de tu capacidad para demostrarles que has aprendido de tus errores y estás comprometido a quererlas bien.

Hasta nunca !!

Mapeyu

UNA NOCHE JUNTOS

Cuando me desperté estaba sola. Durante un instante esperé a oír la cisterna del baño, o a percibir cualquier tipo de movimiento en la casa. Nada. Tampoco había ni rastro de su ropa en la habitación. Llegué a plantearme si realmente había estado allí, o si había sido producto de mi imaginación, pero el inequívoco olor en la almohada no dejaba lugar a la duda.

¡Mierda! Lo primero que pensé fue qué le iba a decir a Marga. Seguro que para entonces ya tenía dos mil mensajes interrogándome sobre el desarrollo de la noche. ¿Qué tal, tía? ¿Cómo ha ido? ¿Qué pasó? ¿Estás bien? ¿Te llamo?... ¿Que qué pasó? Pues mira, pasó que lo invité a venir a casa, y vino. Bebimos cerveza, vimos una película y hablamos... mucho. Nos reímos, lo pasamos genial. Como se había hecho muy tarde le pedí que se quedara a dormir, y se quedó... a dormir. Y luego se fue. No esperó a que me despertara. No me dejó una nota, ni me mandó un wasap. Sólo se fue. A saber cuándo. A lo mejor se había limitado a esperar a que yo estuviera dormida para marcharse. Supongo que pensaría ¿qué hago yo aquí? ¿Quién me manda? ¿Cómo se me ocurre decir que me quedo a dormir? A dormir.

Me reventaba el hígado tener que darles la razón a mis amigas, y a mis hermanas. Recuerdo perfectamente a Nekane diciendo que no puedes pedirle a un tío que suba a casa si no vas a

follar. Según eso, debería haberlo despedido en la puerta, tras agradecer que me acompañara.

Pero lo cierto es que me apetecía que se quedara, y en ningún momento le hice creer que iba a haber sexo. Supongo que, en el fondo, pensaba que era evidente. Si lo invitas a tu casa es por algo, ¿no?

Sin embargo habíamos estado tan bien... No me dio la sensación de que él se sintiera decepcionado y, bueno, yo quería pensar que no todos los hombres tienen que ser tan predecibles, que algunos también pueden valorar la compañía, la conversación, la complicidad... Por otra parte, no es que yo no quiera sexo con él, pero no antes de conocernos un poco más, no obligatoriamente, no como moneda de cambio, no para que se quede a pasar la noche...

¡Qué mierda! Le abrí la puerta de mi casa, de mi vida, de mi alma, si te descuidas, y hasta de mi dormitorio, que no es algo que le abra a cualquiera, y ahora aquí estoy, pensando qué coño les voy a contar a mis amigas. Porque la verdad, no. Ni hablar. Eso equivaldría a darles la razón, a reconocer que sí, que todos son iguales y buscan lo mismo. Pero yo pensaba que conocía a las personas, y me había parecido ver algo en él, en la forma en que me miraba... En fin, ¡qué gilipollas!

Parece ser que eso lo dije en voz alta, y casi me da un infarto cuando de pronto oí que me respondían: -“Gilipollas ¿quién?; ¿me decías algo a mí o hablabas por teléfono?”

Aún no había salido de mi asombro cuando continuó: -“Espero que no te importe que te haya cogido las llaves, es que no sabía si estarías despierta cuando volviera”

Yo seguía pasmada, como si hubiera visto un fantasma, y él seguí hablando desde la cocina:

-“He traído el desayuno. No sabía qué preferirías, así que hay un poco de todo”.

-“Dulce”, musité yo; “prefiero dulce”, y en el fondo estaba pensando que después de todo a lo mejor sí que me iba a apetecer contestar a los mensajes de Marga.

LA VOZ INTERIOR

Es verdad! Gracias!! Ya se me había olvidado.... [...]...
Vaaale, venga un beso.
Luego nos vemos.
Tiene Razón... pobrecito... siempre se me olvida todo!
Cómo me he podido olvidar de que
hoy es la revisión médica... menos mal que me ha llamado,
porque hay que ir e ayunas...
Vaya cabeza la mía!
Ay... menos mal que él me lo recuerda todo y me cuida
tanto... qué suerte tengo...
A ver si no la vuelvo a liar y no se vuelve a enfadar
tantísimo. Me siento morir cuando se
pone así.... Pero, cómo iba a saber yo que cantar en un
karaoke una tarde de comida de
compañeras y compañeros de trabajo podría ser algo tan
malo para la relación! No lo he
sabido ver.... la verdad.
... aun así sigo pensando que eso que me dice que todos
mis compañeros son amables
porque se quieren acostar conmigo no es cierto, pero si a él
le tranquiliza el hecho de que
ya no esté más con ellos, ni en el café del descanso.... pues
dejo de estar y listo! tampoco
me supone tanto esfuerzo y así no sufre.... Se lo debo! Con
todo lo que me quiere!!!
Ves... otra vez está pensando en mi y me llama por teléfono,
ay...
- Hola! Ya has llegado... qué bien! [...]] Cómo que a ver
qué bragas me he

puesto! Qué estás, ¿jugueton? Oye no me grites. ¿qué pasa ahora? ... Pues no sé que bragas me he puesto.... Pero cómo que vaya al baño a verlo, pero, ¿qué pasa?, no entiendo nada!!!..... Vaaaaaale!!!
¡Qué mosca le habrá picado, no entiendo nada! Pero por no hacerle enfadar otra vez... Voy a ver qué bragas me he puesto!
- A ver, me he puesto el tanga negro de blonda, ese que te gusta tanto... Oye, ¿qué pasa? Pero ¿Qué estás diciendo? Oye, no me vuelvas a llamar puta!.....
Cómo que no son pintas para ir a un médico!!! No me grites más!!!!.....

[....]

Otra vez todo mal. Me siento morir. Tiene razón, joder. Cómo no me he dado cuenta de que hay revisión.... Si es que no estoy centrada. Voy a hacer lo que me ha dicho y no me voy a quitar los pantalones, le voy a decir al médico que prefiero no hacerlo. Es mejor así, a ver si me perdona. Buff.....

Vaya enfado tiene, ahora estará varios días sin hablarme, eso me mata poco a poco. Qué mierda todo, soy un desastre. Pobre, con lo que me quiere.... No le debo hacer sentir así, le hago enfadar y no se lo merece. Me tengo que empezar a fijar más.... Pero, es que le molestan cosas tan raras! Soy incapaz de pensar en esas cosas! Me acuerdo el día que fui a la masajista y también se volvió loco de ira porque me había puesto en bragas para darme

el masaje en la espalda! Cómo va a querer Belén acostarse conmigo y meterme mano! ¿En qué cabeza cabe?? Madre mía.... pero bueno, ahí se calmó con prometerle que a partir de

ese momento los masajes sólo me las daría él.... Como hacerme la pedicura, que ya es cosa suya también....

Al final, si lo pienso, tengo suerte. Es algo celoso, pero me quiere muchísimo. Sólo quiere que pase tiempo con él....

Aunque para ser sincera, desde hace unas semanas tengo una voz interior que no consigo callar y me dice que algo no va bien. Algo está chirriando y no se calla. No sé muy bien qué va mal, porque tengo a mi lado a un chico atento y que me quiere, que quiere hacer todo conmigo, me quiere a su lado todo el tiempo, lo hace todo por y para mí....

¡Qué raro!...Debería ser la mujer más feliz del mundo, pero esta voz no se calla....

BENDITO DESPERTADOR

Me dormí mirando al techo, intentando que la tristeza no invadiese una vez más mis pensamientos e intentando recordar porque aún seguía amando a aquel que provocaba mi insomnio.

Él dormía a mi lado desde hacía horas, ajeno a mis preocupaciones y desvelos y “resoplando” plácidamente. No se las horas y minutos que vi iluminada la hora en el techo soñando quizá con ver proyectada la respuesta a esa pregunta que me rondaba la cabeza. Y así me dormí...

Viajaba feliz, sentada en el coche escuchando sus historias sobre los logros en su trabajo, su futuro prometedor y la maravillosa vida que íbamos a tener cuando el llegase a jefe de ventas. Yo podría seguir trabajando si me daba la gana y él me cuidaría como una reina. La cosa pintaba bien. Mi madre siempre había querido que buscase un buen hombre, trabajador, que me quisiera y me proporcionase una buena vida; y yo sentía que él me daba todo eso además del cariño y la protección que toda mujer necesita. ¿Qué más podía pedir? Viajar rumbo a nuestros sueños sin preocupación alguna.

Y de repente un sonido ensordecedor le hizo perder el control, pegar un volantazo y cambiar el rumbo.

Otra vez este puto despertador sonaba intentando sacarme, sin permiso y sin piedad, del mejor de mis sueños. Yo intentando buscar un papel y algo para escribir en aquel desorden de habitación luchando por recordar aquel sueño que en un instante se borraría de mi cabeza.

Y no encontré con que escribir.

Y creo que mejor.

Buscar otro boli, otro despertador otro amor.

Otra vida. Mi vida.

